

# UNIDAD Y VARIACIÓN CULTURAL EN MICHOACÁN

Roberto Martínez  
Claudia Espejel  
Frida Villavicencio  
Editores

7237

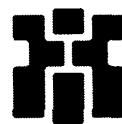
EL COLEGIO DE MICHOACÁN  
UNAM-INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

# UNIDAD Y VARIACIÓN CULTURAL EN MICHOACÁN

Roberto Martínez  
Claudia Espejel  
Frida Villavicencio  
Editores



El Colegio de Michoacán



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## ÍNDICE

Introducción <i>Roberto Martínez, Claudia Espejel y Frida Villavicencio</i>	9
Integración sociopolítica y arquitectura. Una estrategia para relacionarlas a través del caso de Zacatula <i>Salvador Pulido Méndez</i>	19
► El oriente de Michoacán en la época prehispánica. Migraciones y población multilingüe <i>Carlos Paredes Martínez</i> <i>Cita - Como estudio</i>	45
Tohil y Curicaueri. En búsqueda de los equivalentes nahuas de los dioses del <i>Popol Vuh</i> y de la <i>Relación de Michoacán</i> <i>Guilhem Olivier y Roberto Martínez</i>	67
► Diversidad cultural en el reino tarasco. Ensayo comparativo a partir de las <i>Relaciones geográficas del siglo XVI</i> <i>Claudia Espejel</i>	89
Cambios y continuidades culturales en Tzintzuntzan, Michoacán. Cruces y fechas en el contexto colonial <i>Alejandro Olmos Curiel y Yolanda Guzmán Guzmán</i>	117
• El análisis morfológico de algunos neologismos hechos por el fraile agustino Juan de Medina Plaza en el tomo I de su <i>Doctrinalis Fidei in Michuacanensium Indorum Linguam</i> , México, 1578 <i>Amaruc Lucas Hernández</i>	139
• Abreviaturas en lengua purépecha del siglo XVI <i>Zandra Pérez Velasco</i>	151

Cambios léxicos en la lengua de Michoacán <i>Frida Villavicencio</i>	163
El acervo lexicográfico purépecha. Variaciones entre comunidades <i>Cristina Monzón</i>	181
El p'orhépecha de Santa Fe de la Laguna. Un asomo a la variación dialectal de tres estructuras gramático-discursivas <i>Alejandra Capistrán Garza B. y Puki Lucas Hernández</i>	199
La persona, el cuerpo humano y sus “ventajas”. Una imagen de persona en la medicina tradicional purhépecha <i>Juan Gallardo Ruiz</i>	225
Préstamos del purépecha en el español de la Tierra Caliente del Balsas <i>Sue Meneses Eternod</i>	249
Índice onomástico	265
Índice toponímico	273

## DIVERSIDAD CULTURAL EN EL REINO TARASCO

### ENSAYO COMPARATIVO A PARTIR DE LAS *RELACIONES GEOGRÁFICAS DEL SIGLO XVI*

Claudia Espejel  
*El Colegio de Michoacán-CEH*

El carácter multiétnico del Estado tarasco es un hecho sobre el cual los investigadores enfocan su atención cada vez con más frecuencia, principalmente con el ánimo de contrarrestar las visiones, por mucho mayoritarias, que privilegian y generalizan las características de la etnia dominante, es decir las de los tarascos. Hasta ahora, sin embargo, el principal elemento de diferenciación étnica que se ha tomado en cuenta es la lengua, como si ésta implicara de manera automática diferencias en otros aspectos de la cultura.<sup>1</sup> Con la finalidad de poner a prueba tal supuesto, en este trabajo analizaré la información que proporcionan las *Relaciones geográficas del siglo XVI* acerca de otros rasgos culturales que permiten, más allá de la lengua, ponderar el grado de variación o unidad cultural que pudo haber entre la población del reino tarasco.

Las llamadas *Relaciones geográficas* son las respuestas a un cuestionario de 50 preguntas elaborado por Juan López de Velasco durante el reinado de Felipe II para obtener información acerca de los territorios dominados por la Corona española, principalmente de los reinos americanos. El cuestionario fue enviado a las autoridades locales de las Indias (alcaldes mayores y corregidores, básicamente) quienes por lo regular reunieron a un grupo de indígenas y españoles residentes en la región para dar respuesta a las preguntas formuladas, las cuales abarcan una gran variedad de tópicos referentes al medio ambiente (clima, topografía, hidrografía, flora, fauna, recursos minerales, entre otros), la organización colonial (jurisdicción civil y eclesiástica a la que pertenecía cada lugar, por ejemplo) y las características de la población indígena tanto

1. Aunque esta generalización es básicamente cierta, es justo mencionar los trabajos de Hans Roskamp, uno de los principales autores que ha enfocado su atención en la población no tarasca de Michoacán, quien ha destacado la existencia de diferentes tradiciones históricas en las que se expresan las identidades locales y regionales de distintos grupos étnicos. Véanse por ejemplo Hans Roskamp, *La historiografía indígena de Michoacán. El Lienzo de Jucutácato y los títulos de Carapan*, Leiden, Leiden University-Research School CNWS, 1998; Hans Roskamp, *Los códices de Cutzio y Huetamo. Encomienda y tributo en la Tierra Caliente de Michoacán, siglo XVI*, Zamora, El Colegio de Michoacán/El Colegio Mexiquense, 2003; Hans Roskamp, "Los nahuas de Tzintzuntzan-Huitzitzilan, Michoacán. Historia, mito y legitimación de un señorío prehispánico" en *Journal de la Société des Américanistes*, 96-1, 2010, pp. 75-106, y Cristina Monzón, Hans Roskamp y J. Benedict Warren, "La memoria de don Melchor Caltzin (1543). Historia y legitimación en Tzintzuntzan, Michoacán" en *Estudios de Historia Novohispana* 40, enero-junio, 2009, pp. 21-55.

en la época colonial como en la época prehispánica, siendo estas últimas las que interesan para el presente estudio.<sup>2</sup>

Este conjunto de documentos es la fuente de información escrita más importante para el estudio de los tarascos, precedida tan sólo por la *Relación de los ritos y ceremonias y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan* (conocida con el título abreviado de *Relación de Michoacán*),<sup>3</sup> y de hecho ha sido la fuente primordial para identificar las distintas lenguas que se hablaban en la región dominada por los tarascos y en sus alrededores.<sup>4</sup> También han sido útiles para conocer el sistema tributario y algunos aspectos del gobierno local del Estado tarasco.<sup>5</sup>

Por tratarse de respuestas a un cuestionario preestablecido estos documentos permiten comparar de manera sistemática los datos de diferentes regiones, con la ventaja adicional de que todos ellos fueron compilados en la misma época (1579-1585),<sup>6</sup> por lo cual la variable temporal, que podría afectar la interpretación, está controlada, y de que las descripciones fueron hechas por distintas personas, lo que facilita el examen crítico del contenido de cada documento.<sup>7</sup>

A pesar de lo anterior, el uso de estos documentos presenta algunos problemas. Por una parte, hay que considerar que se escribieron casi 60 años después de la conquista española, cuando muchas de las prácticas indígenas, particularmente las religiosas, estaban en desuso

2. Para mayor información acerca de estos documentos véase Howard F. Cline, "The Relaciones Geográficas of the Spanish Indies, 1577-1648" en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 12, Austin, University of Texas Press, 1972, pp. 183-242, y en el mismo volumen los artículos de Donald Robertson, "The Pinturas (Maps) of the Relaciones Geográficas, with a Cathalog", pp. 243-278; de Herbert R. Harvey, "The Relaciones Geográficas, 1579-1586: Native Languages", pp. 279-323, y de Cline, "A Census of the Relaciones Geográficas of New Spain, 1579-1612", pp. 324-369.
3. Documento escrito hacia 1540 por el franciscano fray Jerónimo de Alcalá en el que se describen las costumbres de los tarascos en víspera de la conquista española.
4. Véanse más adelante las notas de la sección relativas a las lenguas.
5. Véanse por ejemplo Ulises Beltrán, "Estado y sociedad tarascos en la época prehispánica" en Brigitte Boehm de Lameiras (comp.), *El Michoacán antiguo*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994, pp. 29-163; Helen P. Pollard, *Tariacuri's legacy, the Tarascan prehispanic state*, Norman y Londres, University of Oklahoma Press, 1993, y Claudia Espejel, *Caminos de Michoacán... y pueblos que voy pasando*, México, INAH, 1992. Hasta el momento el estudio más completo del conjunto de Relaciones geográficas del obispado de Michoacán es el que iniciaron (y que quedó lamentablemente suspendido) Sylvie Lecoin, Nicole Percheron y Françoise Vergneault, "Cartographie et recherche historique. La diocèse de Michoacan au XVIIe siècle d'après les Relations géographiques des Indes, 1579-1582" en *Trace* 10, México, CEMCA, 1986, pp. 15-25. Véanse también Sylvie Lecoin, "Intercambios, movimientos de población y trabajo en la diócesis de Michoacán en el siglo XVI (un aspecto de las Relaciones geográficas de 1580)", y Nicole Percheron, "Colonización española y despoblación de las comunidades indígenas (la catástrofe demográfica entre los indios de Michoacán en el siglo XVI, según las Relaciones Geográficas de las Indias, 1579-1582)", ambos en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán/CEMCA, 1988, pp.123-137 y 139-166, respectivamente.
6. De hecho, todas las *Relaciones geográficas* que se examinan en el presente trabajo fueron elaboradas entre 1579 y 1582, excepto la de Cuiseo del Río, fechada en 1585.
7. Para el presente estudio he utilizado la edición de las *Relaciones geográficas* de René Acuña publicadas por la UNAM. De las de Michoacán existe también una edición de Álvaro Ochoa y Gerardo Sánchez Díaz, *Relaciones y memorias de la provincia de Michoacán 1579-1581*, Morelia, UMSNH/Ayuntamiento de Morelia, 1985, y más recientemente Igor Cerda publicó la de Tiripetío, *Relación geográfica de Tiripetío, 1580*, Morelia, UMSNH/Exconvento de Tiripetío, 2002. De las relaciones de la provincia de Amula, en la Nueva Galicia, existe también una edición de José Miguel Romero de Solís, *Relaciones de la provincia de Amula (1579)*, Colima, Archivo Histórico del Municipio de Colima, 1993.

o se habían modificado por el contacto con los españoles. Inclusive los informantes indígenas que por lo general participaron en su elaboración, la mayoría de ellos gente de avanzada edad que posiblemente había nacido en la época prehispánica, no siempre supieron responder las preguntas y en muchos casos se remitieron a las noticias que habían oído contar a sus antepasados, lo cual indica la brecha que los separaba de la situación precolonial. Por otra parte, hay que advertir que se trata de una información incompleta, no sólo porque las descripciones no cubren todo el territorio tarasco sino porque en varios casos no se respondieron todas las preguntas del cuestionario. Además, la extensión y la precisión de las respuestas en cada documento es muy variable. En algunos casos éstas son tan escuetas y generales que resulta imposible hacer inferencias confiables a partir de ellas. En otros casos, en cambio, he tenido que sacrificar, en aras de facilitar la comparación, los minuciosos detalles de las descripciones que sin duda para otros efectos resultan de sumo interés. Por último, vale advertir también que a veces la descripción del mismo asunto en los distintos documentos es demasiado uniforme, lo que hace pensar que se trata de visiones estereotipadas acerca de las antiguas costumbres indígenas más que el resultado de indagaciones precisas sobre cada caso particular. Esta observación se aplica sobre todo a las descripciones de los rituales religiosos que en su mayoría se limitan a las de los sacrificios humanos. En estos casos le he otorgado un mayor peso a los datos que se desvían de la norma o a los comentarios que de manera explícita hacen notar las diferencias entre una región y otra.

Para el presente análisis he tomado en cuenta la información de los 28 pueblos descritos en las *Relaciones geográficas* que, según se consignó en ellas, estaban sujetos al cazonci antes de la conquista española:<sup>8</sup> Pátzcuaro, Tiripetío, Necotlán, Taimeo, Cuitzeo de la Laguna, Acámbaro, Yuririapúndaro (hoy Yuriria, Guanajuato), Cutzio, Sirándaro, Cutzamala, Pungarabato (hoy Ciudad Altamirano, Guerrero), Coyuca, Ajuchitlán, Sinagua, Tancítaro, Apatzingán, Pinzándaro-Arimao, Tepalcatepec, Coalcomán, Chilchota, Tarecuato, Tingüindín, Chocandirán, Peribán, Xiquilpan, Tamazula, Tuxpan, Zapotlán (hoy Ciudad Guzmán, Jalisco)<sup>9</sup> y Tuzantla.<sup>10</sup> Asimismo, con fines comparativos, he tomado en cuenta la información de los siguientes pueblos colindantes con el reino tarasco: Zacatula (hoy Lázaro Cárdenas, Michoacán) y los pueblos de la provincia de Motines (Alimanzi, Cuzcaquauhltla,

8. El cazonci era el gobernante supremo del reino tarasco. Los pueblos referidos son las cabeceras pero las descripciones incluyen los pueblos sujetos a éstas, de los cuales normalmente se dice su nombre, el significado del mismo y la distancia a la que estaban de la cabecera.

9. "Relación de Ajuchitlan y su partido" (Ajuchitlan, Cutzamala, Pungarabato, Coyuca), "Relación de la Villa de Celaya y su partido" (Acámbaro, Yuririapúndaro), "Relación de Cuiseo de la Laguna", "Relación del partido de Chilchota", "Relación de Necotlan", "Relación de la Ciudad de Pátzcuaro", "Relación de Sinagua", "Relación de Sirándaro" (Sirándaro, Guayameo, Cutzio y Huetamo), "Relación de Taimeo", "Relación de Tancítaro y su partido" (Tancítaro, Tlapalcatepec, Pinzándaro-Arimao), "Relación de Tingüindín", "Relación de Tiripetío", "Relación de Tuchpan y su partido" (Tuchpan, Zapotlan, Tamazula) y "Relación de Xiquilpan y su partido" (Chocandiran, Tarecuato, Perivan), en René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán*, México, UNAM, 1987.

10. "Relación de las minas de Temazcaltepec y Tuzantla" en René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI. México*, t. 2, México, UNAM, 1985.

Epatlan, Pómaro, Tlatictla, Ihuatlan, Oztópila, Coxumatlan y Ostula) al sur, en la costa del océano Pacífico;<sup>11</sup> Cuitzeo del Río y Poncitlán al noroeste, en el actual Jalisco, cerca de la ribera nororiental del lago de Chapala; Zapotitlán, Tuxcacuesco, Cuzalapa y Ameca, al oeste, en el actual Jalisco;<sup>12</sup> Jilotepec,<sup>13</sup> Temascaltepec<sup>14</sup> y Sultepec,<sup>15</sup> al este, en el Estado de México, así como Alahuixtlan, Oztuma, Acapetlahuaya, Coatepec, Tlacotepec, Otatlán, Tetela, Cuezala, Teloloapan y Tutultepeque (posiblemente Tetoltepec), al sureste, en el actual Guerrero.<sup>16</sup>

El análisis comprende la información acerca de la lengua que se hablaba en cada uno de los lugares descritos, la organización social previa a la conquista española, las antiguas creencias y rituales, así como el tipo de casas, de vestimenta, de armas y la comida que los indios usaban en tiempos prehispánicos. Estos datos fueron consignados fundamentalmente en las respuestas a las preguntas 5, 13, 14, 15 y 31 del cuestionario enviado por la Corona,<sup>17</sup> pero eventualmente se encuentran datos complementarios en las respuestas a otras preguntas.

Conviene mencionar también que en otros documentos coloniales es posible encontrar información complementaria a la de las *Relaciones geográficas*. Las descripciones de los pueblos que visitó el padre Alonso Ponce en 1585,<sup>18</sup> por ejemplo, son particularmente útiles, ya sea para obtener datos de lugares que no cuentan con la respectiva Relación geográfica (por ejemplo para la región de Sayula) o para contrastar los que fueron consignados en éstas. Asimismo, un documento de 1571 publicado por Francisco Miranda, aporta información valiosa referente a las lenguas que se hablaban en distintos pueblos de Michoacán.<sup>19</sup> Por el momento, sin

11. "Relación de la villa de Zacatula" y "Relación de la provincia de los Motines" en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*. De los pueblos de Motines sólo he localizado con total seguridad Pómaro y Ostula, con alto grado de probabilidad Alimanzi (Alima) y Tlatictla (La Ticla), y de manera casi especulativa Ostópila (Estópila).
12. "Relación de Poncitlan y Cuiseo del Río", "Relación del pueblo de Ameca" y "Relación de la provincia de Amula" en René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia*, México, UNAM, 1988.
13. "Relación de Querétaro" en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*.
14. "Relación de las minas de Temascaltepec y Tuzantla" en *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, t. 2.
15. "Relación de las minas de Sultepec" en René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, México, UNAM, 1986, t. 3.
16. "Relación de Ichcateupan y su partido" (Alahuixtlan, Oztuma, Acapetlahuaya, Coatepeque, Tlacotepeque, Utatlan, Tetela, Cuezala, Teloloapan y Tutultepeque), en René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, México, UNAM, 1985, t. 1.
17. "5 [...] si hay diferentes lenguas en toda la provincia, o tienen alguna generalmente en que hablen todos. 13 [...] cómo se llama la lengua que los indios del dicho pueblo hablan. 14. Cuyos eran en tiempo de su gentilidad, y el señorío que sobre ellos tenían sus señores y lo que tributaban, y las adoraciones, ritos y costumbres, buenas o malas, que tenían. 15. Cómo se gobernaban y con quién traían guerra, y cómo peleaban, y el hábito y traje que traían [...] y los mantenimientos de que antes usaban [...] 31. La forma y edificio de las casas [...]"
18. Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*, 2 t., edición, estudio, apéndices, glosarios, mapas e índices por Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras, México, UNAM, 1993.
19. "Relación de los clérigos del obispado de Michoacán hecha por el obispo don Antonio Morales de Medina en 1571" (AGI, Indiferente, 856), en Francisco Miranda Godínez, *Don Vasco de Quiroga y su Colegio de San Nicolás*, Morelia, Fimax, 1972, apéndice IV. Un documento más tardío que también proporciona datos sobre las lenguas que se hablaban en los pueblos michoacanos hacia 1630 es el publicado por Ramón López Lara, *El obispado de Michoacán en el siglo XVII. Informe inédito de beneficios, pueblos y lenguas*, Morelia, Fimax, 1973.



embargo, y por razones metodológicas, he dejado de lado los datos de éstos y otros documentos con la finalidad de determinar con precisión cuál es la imagen que proyectan las *Relaciones geográficas*. Considero que sólo caracterizando bien esta imagen será posible compararla de manera menos aleatoria con la información que proporcionan otras fuentes.

#### EXTENSIÓN DEL REINO TARASCO

La ubicación de los pueblos sujetos al cazonci permite delinear con bastante precisión la extensión que el reino tarasco había alcanzado en vísperas de la conquista española. Al norte alcanzaba la cuenca del río Lerma, al sur llegaba hasta los ríos Balsas y Tepalcatepec con una prolongación hasta Coalcomán, el límite oriental lo señala Tuzantla y el poniente Zapotlán (Ciudad Guzmán, Jalisco). Estos límites quedan confirmados además por la ubicación de los pueblos que no estaban sujetos al cazonci y que colindaban con el territorio del reino tarasco. Por otra parte, los datos sobre los lugares con los que cada uno de estos pueblos tenía guerra reafirman los límites del territorio controlado por el cazonci e indican los rumbos hacia donde éste dirigía sus intentos de expansión (mapa 1).

Como es bien sabido un frente continuo de batalla fue la frontera del reino tarasco con el imperio mexica en el oriente. De acuerdo con la información de las *Relaciones geográficas* examinadas, los habitantes de Yuririapúndaro, Acámbaro, Cuitzeo, Taimeo, Tuzantla y Ajuchitlán contendían contra los mexicanos; y de manera más específica se indica que los de Acámbaro peleaban contra Jocotitlán, los de Tiripetío contra los matlatzincas del valle de Toluca y desde Tuzantla se acometía contra Toluca y Temascaltepec.<sup>20</sup> Por otro lado, los habitantes de Sirándaro, Guayameo y Cutzio proveían bastimentos para los ejércitos que se concentraban en Cutzamala, uno de los principales frentes de batalla.<sup>21</sup> Los datos consignados en las *Relaciones geográficas* del lado mexicano, por su parte, confirman que Temascaltepec, Sultepec, Alahuixtlán, Oztuma (donde estaba el principal fuerte de los mexicanos contra los tarascos), Tetela, Teloloapan y Tutultepeque tenían guerra con los tarascos.<sup>22</sup>

Los intentos de expansión hacia el oeste, el noroeste y el sur no fueron menos intensos que hacia el oriente. Xiquilpan, Peribán y Tarecuato estaban en guerra con la provincia de Ávalos (Tarecuato tenía guerra específicamente con Teuquiatlan y Zacoalco) y los habitantes de Tuxpan, Tamazula y Zapotlán peleaban contra Colima, al sur, y contra Tenamaztlan, Ameca, Agualulco, Ahuatlán, Autlán, Cozalapa, Izatlan y Tlaxomulco, entre otros pueblos al oeste del lago de Chapala.<sup>23</sup> La *Relación de Ameca*, por su parte, confirma que este pueblo estaba

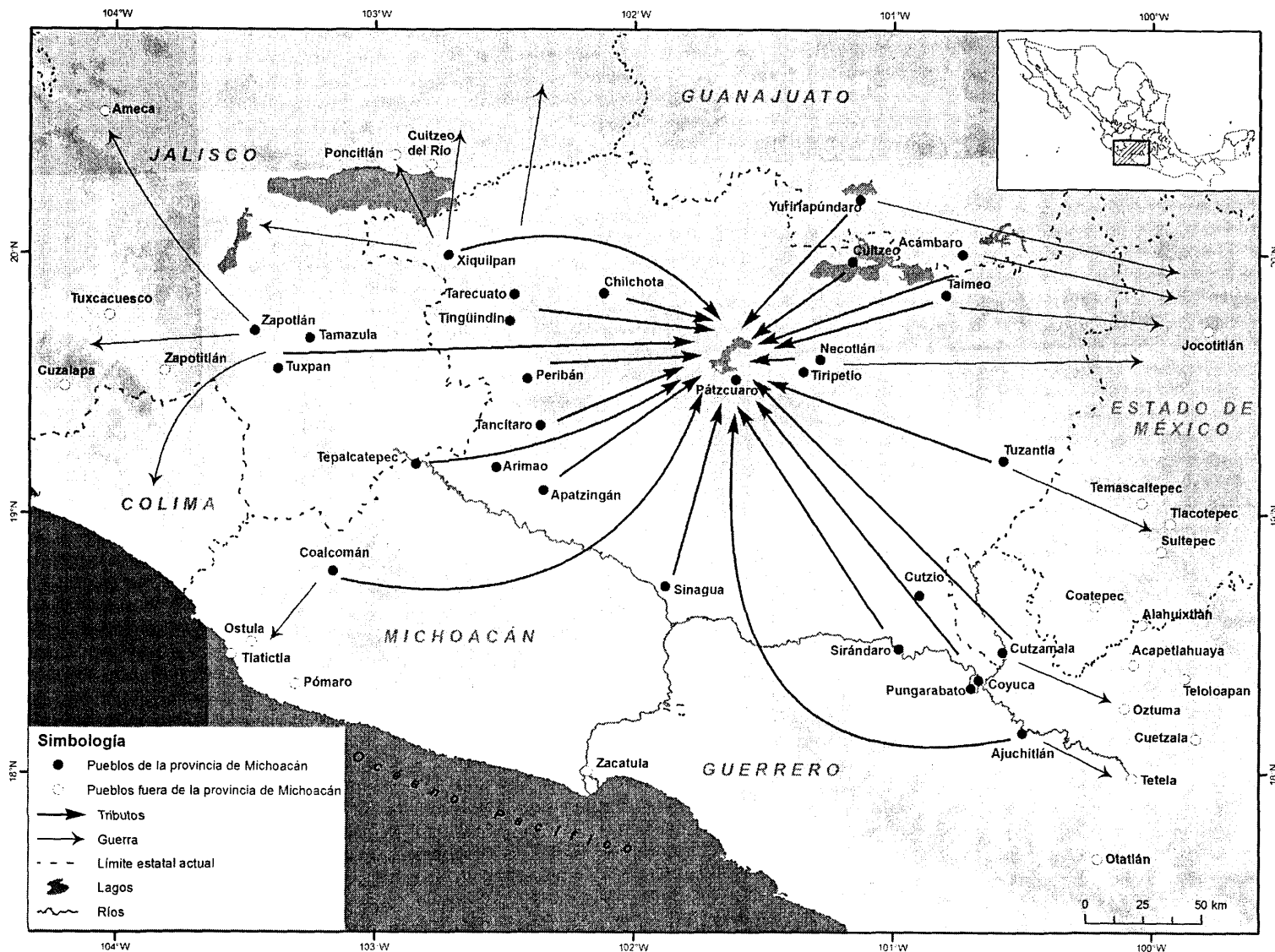
20. René Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, pp. 36, 64, 70, 83, 276, 343; Acuña, *Relaciones geográficas... México*, t. 2, p. 157.

21. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, pp. 266 y 269.

22. Acuña, *Relaciones geográficas... México*, t.1, pp. 277-278, 286-287, 289-291, 311, 325 y 329; t. 2, p. 144 y t. 3, p. 185.

23. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, pp. 386, 392, 398, 413, 426, 433.

Mapa 1  
Pueblos sujetos al cazonci y regiones con las que estaban en guerra



Fuente: *Relaciones geográficas del siglo XVI*. Mapa elaborado por Marco Antonio Hernández con información de Claudia Espejel.

en guerra con los tarascos y que el cazonci nunca pudo sujetarlo.<sup>24</sup> Los tarascos también contendían con Cuitzeo del Río y Poncitlán,<sup>25</sup> y con los pueblos de la provincia de Amula, región que al parecer fue controlada temporalmente por el cazonci. En efecto, en algún momento los tarascos invadieron Amula, mataron al señor del pueblo llamado Xiutltecutle y el cazonci puso tres capitanes que más bien permanecieron atrincherados peleando con la población local, hasta que murieron y los señores de Amula recuperaron el gobierno.<sup>26</sup> La guerra contra Jalisco era tan intensa que los habitantes de Acámbaro, e incluso los de Tuzantla, también participaban en ellas.<sup>27</sup> Por otro lado, los habitantes de Chocandirán peleaban contra los chichimecas de la frontera norte.<sup>28</sup> Hacia el sur, la gente de Coalcomán participaba en las guerras contra los pueblos de la provincia de los Motines y, en efecto, los habitantes de Tlatictla informaron que habían sufrido periódicamente el ataque de los tarascos y el de los epatecos, “gente advenediza de la provincia de los tarascos [que] se apoderaron en esta tierra y costa del Mar del Sur”.<sup>29</sup> Es posible que estos últimos fueran los habitantes de Epatlan, quienes en efecto tenían guerra con los de Maquili, Aquila y Tlatictla.<sup>30</sup> A su vez, en la *Relación de Pátzcuaro* se asienta que los tarascos tenían guerra con Colima y Zacatula y que “a éstos siempre los sujetaron”.<sup>31</sup> La *Relación de Sirandaro* también informa de manera indirecta sobre posibles ataques de los tarascos a la provincia de Zacatula,<sup>32</sup> aunque en la descripción de ésta no se mencionan enfrentamientos con ellos.

## LAS LENGUAS

La distribución de las distintas lenguas existentes en el reino tarasco parece estar relacionada directamente con el proceso de expansión del mismo. El examen de las *Relaciones geográficas*, junto con la información de otros documentos, revela tres hechos significativos. Primero, que la lengua tarasca se hablaba prácticamente en todos los pueblos del reino; segundo, que las lenguas distintas al tarasco se hablaban fundamentalmente en la periferia del mismo, y tercero, que en ninguno de los pueblos colindantes al reino se hablaba tarasco (mapa 2).<sup>33</sup>

24. Acuña, *Relaciones geográficas... Nueva Galicia*, p. 28.

25. *Ibid.*, pp. 188, 196.

26. *Ibid.*, p. 63.

27. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 64, Acuña, *Relaciones geográficas... México*, t. 2, p. 157.

28. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 421.

29. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, pp. 140 y 166. Advenedizo, za. La persona extranjera, o forastera, que de tierra y reinos extraños viene a las nuestras, *Diccionario de Autoridades*, 1726.

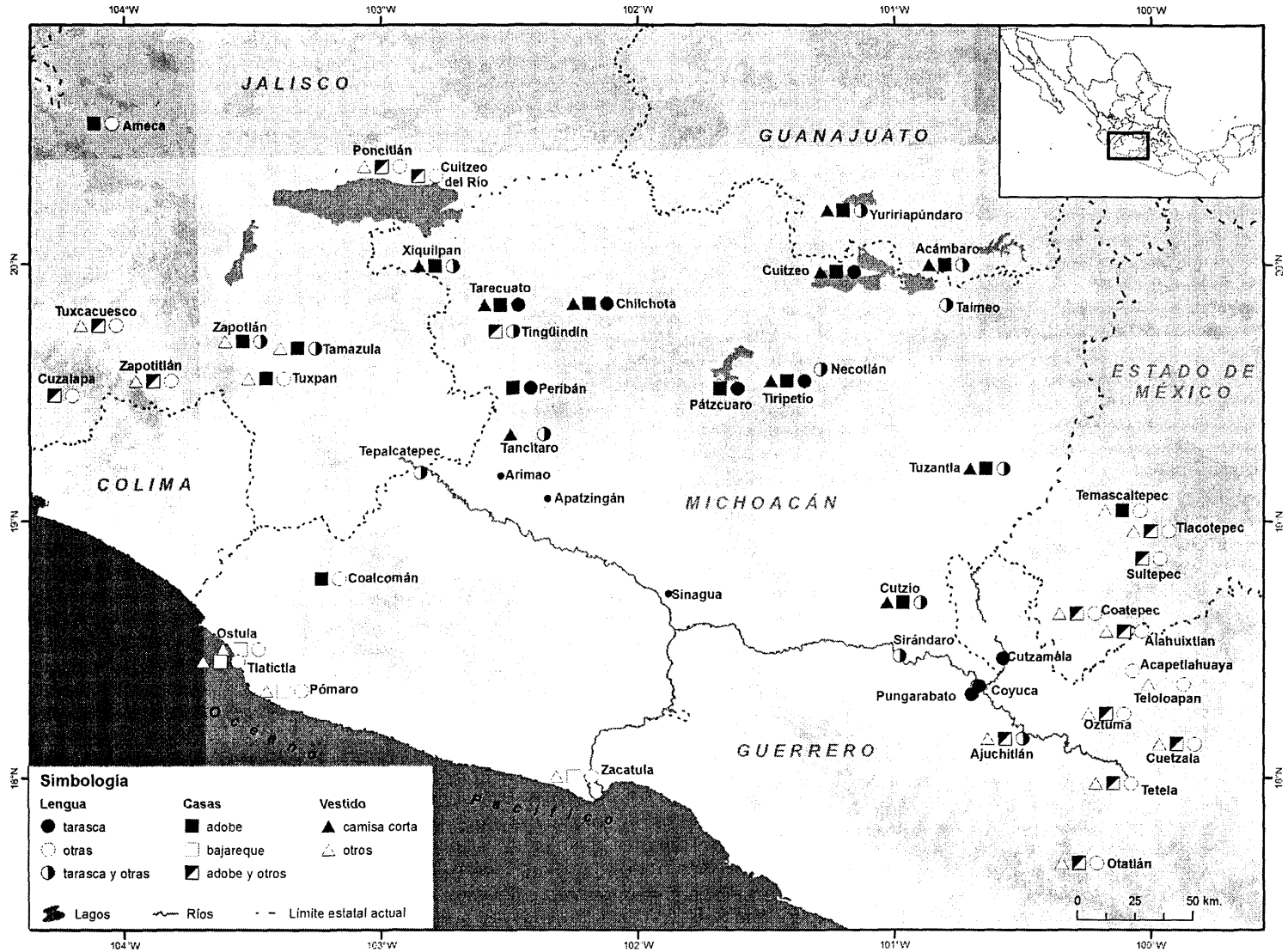
30. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 149.

31. *Ibid.*, p. 200.

32. *Ibid.*, p. 265.

33. Para un compendio de las lenguas que se hablaban en el territorio tarasco con datos de las *Relaciones geográficas* y de otras fuentes documentales, junto con la revisión de lo que varios autores como Donald Brand, Helen Pollard y Hans Roskamp han escrito al respecto, véase Sarah Albiez-Wieck, *Contactos exteriores del Estado tarasco. Influencias desde dentro y fuera de Mesoamérica*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2013, capítulo 6.

Mapa 2  
Distribución de algunos rasgos culturales mencionados en las *Relaciones geográficas*



Fuente: *Relaciones geográficas del siglo XVI*. Mapa elaborado por Marco Antonio Hernández con información de Claudia Espejel.

Tanto la distribución del tarasco en todo el reino como la existencia de otras lenguas en el mismo territorio se puede explicar de dos maneras. Por una parte, por la existencia de grupos hablantes de esas lenguas, incluido el tarasco, antes de que se formara el reino; y, por otra, por su introducción en determinados lugares después de la conquista tarasca. Lo primero está muy pobremente documentado y los pocos datos acerca de las lenguas que se hablaban antes de la formación del reino tarasco proceden sobre todo de la *Relación de Michoacán*. Su autor comentó, en efecto, que el territorio conquistado por los tarascos estaba poblado en sus orígenes por hablantes de su misma lengua y por “gente mexicana”,<sup>34</sup> aunque en muy pocas ocasiones indicó los lugares que estaban ocupados por cada uno de estos grupos. Con seguridad puede afirmarse, siguiendo esta fuente, que en Naranjan, cerca de Zacapu, y en la isla de Jarácuaro, en el lago de Pátzcuaro, se hablaba tarasco en tiempos anteriores a la formación del reino,<sup>35</sup> pero como bien ha supuesto Helen Pollard, es posible que en los pueblos de la región central del reino, donde no se registraron otras lenguas en la época colonial, la tarasca fuera la original.<sup>36</sup>

Por otra parte, Hacáhuato (Acahuato), Zizupan (posiblemente Jicalán), Chenengo (Chonengo) y Vacapu, pueblos situados al suroeste de Uruapan, así como Copuán, al sur del río Tepalcatepec, eran de “nauatlato”.<sup>37</sup> La pervivencia de la lengua mexicana en 1580 en Acahuato, pueblo sujeto a Tancítaro, y el hecho de que en la misma época se hablara náhuatl en Tetlaman, pueblo sujeto a Tepalcatepec,<sup>38</sup> indica que quizá la población originaria de toda esa región era nahuahablante y que el tarasco fue una introducción posterior. Por lo demás, datos dispersos en otros documentos coloniales confirman la presencia de nahua hablantes en diversos lugares pertenecientes al antiguo reino, aunque no en todos los casos es posible saber si estaban ahí desde antes de la conquista tarasca.<sup>39</sup> Otro indicio de la presencia de población nahua en Michoacán lo encontramos en la descripción de Cuetzala, donde se dice que este pueblo fue fundado por un grupo de mexicanos procedente de Michoacán y se sugiere que en algún momento varios de estos grupos emigraron de Michoacán hacia el valle de México.<sup>40</sup>

Finalmente, la *Relación de Michoacán* informa que Taximaroa (hoy Ciudad Hidalgo) y Hetócuaro (cerca del actual Tarímbaro) estaban ocupados por otomíes antes de ser

34. Jerónimo de Alcalá, *Relación de Michoacán*, Moisés Franco (coord.), Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 2000, p. 341.

35. *Ibid.*, pp. 347 y 379.

36. Helen Pollard, *Tariacuri's legacy*, pp.101-102.

37. Alcalá, *op. cit.*, pp. 519 y 524.

38. René Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, pp. 296 y 299. Sobre el origen de la población nahua hablante de Jicalán y Tetlaman véase de Hans Roskamp, *La historiografía indígena de Michoacán* y “Los nahuas de Tzintzuntzan-Huitzitzilan...” así como Pedro Carrasco, “Nuevos datos sobre los nonoalca de habla mexicana en el reino tarasco” en *Estudios de Cultura Náhuatl* VIII, 1969, pp. 215-221.

39. Para un recuento y análisis de las tradiciones históricas tanto de Michoacán como externas que se refieren a la población nahua del territorio michoacano remito nuevamente a Hans Roskamp, “Los nahuas de Tzintzuntzan-Huitzitzilan...”. Para un balance de los lugares donde se registró la existencia de población nahua hablante véase Albiez-Wieck, *op. cit.*, vol. 1, pp. 132-159.

40. Acuña, *Relaciones geográficas... México*, t. 1, p. 315.

conquistados por los tarascos,<sup>41</sup> lo que no resulta extraño pues ambos lugares estaban cerca de la región matlatzinca y otomí del actual Estado de México. En estos casos, especialmente en el de Taximaroa, es posible que el tarasco también se haya introducido en la región después de su incorporación al reino.<sup>42</sup>

A pesar de la poca información disponible, y considerando la variedad lingüística que se observa en las regiones colindantes al reino,<sup>43</sup> no es arriesgado suponer que por lo menos en algunos de los pueblos conquistados por los tarascos se hablaban otras lenguas. Por ejemplo, en Ajuchitlán se registraron dos lenguas “maternas”, la tarasca y la cuitlateca.<sup>44</sup> Dada la lejanía de este pueblo con respecto al centro del reino y la existencia de cuitlatecas en los pueblos colindantes, puede suponerse que ésta era la lengua originaria y que el tarasco fue introducido después. Lo mismo puede afirmarse para la región de Tuxpan, Tamazula y Zapotlán. Este último pueblo, según se dice, fue fundado “por el señor de Mechuacan”, posiblemente con pobladores de la región pues en 1580 se hablaba sayulteca además de una lengua local llamada zapoteca y del tarasco.<sup>45</sup> En Tamazula también se hablaba una lengua local, la tamazulteca, y el tarasco,<sup>46</sup> y en Tuxpan se registraron dos lenguas, tiam y cochín.<sup>47</sup> En estos casos el carácter minoritario de la lengua tarasca en la región se hace evidente por el hecho de que la lengua franca era la mexicana. Por último, queda el caso de Coalcomán en donde también se hablaba una lengua local, la quacomeca, aunque la general era la mexicana, y en donde no se registró presencia del tarasco.<sup>48</sup>

41. Alcalá, *op. cit.*, pp. 461 y 524.

42. En 1585 se registró la existencia de población hablante del tarasco en ambos pueblos. En Taximaroa, además, había algunos otomíes y mazahuas; Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, t. II, pp. 67 y 72.

43. Por el lado oriental colindante con el reino tarasco se registraron las siguientes lenguas: otomí (Xilotepec); matlatzinca (Sultepec, Temazcaltepec y sus sujetos, Texcaltitlán y Texupilco); mazahua (Temazcaltepec), mazateca (Sultepec); chontal (Alahuistlán, Oztuma, Coatepeque, Tutultepeque, Teloloapan, Apaztla, sujeto de Cuetzala); tepuzteca (Otatlán, Tlacotepec), cuitlateco (Tetela) e ixcuca (Teloloapan). Además, en algunos pueblos había población nahuahablante, como Acapetlahuaya, sujeto a Oztuma, lugar fundado por los mexicanos con población del centro de México para defender la frontera contra los tarascos, y Cuetzala, pueblo erigido por nahuas procedentes de Michoacán. En la costa del Pacífico se hablaban muchas lenguas cuyos nombres no quedaron registrados. En los pueblos colindantes con el reino tarasco por el lado oeste se registraron las siguientes lenguas: otomita (provincia de Amula), cazcan y totonac (Ameca) y coca (Cuitzeo del Río y Poncitlán). Es importante destacar que en absolutamente todos estos pueblos la lengua “general” era la mexicana; Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, pp. 147, 159, 235, 451, 456; Acuña, *Relaciones geográficas... México*, t. 1, pp. 276, 281, 283, 294, 300, 305, 309, 315, 321, 324 y 328; t. 2, p. 144; t. 3, p. 182; Acuña, *Relaciones geográficas... Nueva Galicia*, pp. 32, 60, 182 y 196. Para un recuento, análisis y discusión de las lenguas que se hablaban en los alrededores del reino tarasco basado en la *Relaciones geográficas* y en otros documentos véase Donald Brand, *An Historical Sketch of Geography and Anthropology in the Tarascan Region. Part I*, Washington, Institute of Social Anthropology/ Smithsonian Institution, 1943; Herbert R. Harvey, “The Relaciones Geográficas, 1579-1586: Native Languages” en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 12, Austin, University of Texas Press, 1972, pp. 279-323, así como las notas de René Acuña en su edición de las *Relaciones geográficas*.

44. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 29.

45. *Ibid.*, pp. 390-391.

46. *Ibid.*, p. 396.

47. *Ibid.*, p. 386.

48. *Ibid.*, pp. 137 y 140.

La introducción de diversas lenguas, incluida la tarasca, en distintos lugares del reino después de su formación está bien documentada en las *Relaciones geográficas*. Peribán y Tarecuato, por ejemplo, fueron fundados con colonos tarascos enviados por el cazonci hacia 1480 y 1500, respectivamente.<sup>49</sup> Más o menos en la misma época, durante el gobierno de Zizispandacuare, varios grupos de otomíes y matlatzincas procedentes del valle de Toluca y de Jilotepec, víctimas de la expansión del imperio mexica, se pusieron de manera voluntaria bajo el mando del gobernante tarasco. Éste les asignó tierras en Taimeo, en Necotlán, en Matalcingo (Charo), en Guayangareo (en la actual Morelia), en Huetamo (a un lado de Cutzio) y posiblemente en otros lugares, sobre todo en la Tierra Caliente.<sup>50</sup> El grupo de otomíes que originalmente se asentó en Guayangareo, insatisfecho con el lugar, se mudó a Acámbaro donde poco después también se estableció una colonia de chichimecas y otra de tarascos, estos últimos enviados por el cazonci.<sup>51</sup> Zizispandacuare también “recogió” a un grupo de apanecas procedente de la provincia de Zacatula, “y a otros de otra nación y lengua, y los mandó poblar” en Guayameo, a un lado de Sirándaro.<sup>52</sup> En general esta región parece haber sido parcialmente poblada en distintos momentos con cautivos tomados en las provincias de Zacatula y Colima.<sup>53</sup> Más tarde, hacia 1513, un natural de Amula llamado Noxti fundó Xiquilpan por órdenes del cazonci con un grupo de gente procedente del mismo lugar, lo que explica que en ese pueblo se hablara sayulteca en 1580.<sup>54</sup> Posiblemente los chichimecas de Yuririapúndaro y los mazahuas de Tuzantla y Acámbaro que se registraron en las respectivas *Relaciones geográficas* también eran colonos extranjeros, aunque en estos casos no queda claro si residían ahí desde antes de la conquista española.<sup>55</sup>

Tomando en cuenta los datos anteriores, se puede decir que el predominio del tarasco en las diferentes regiones del reino donde anteriormente se hablaban otras lenguas variaba en función de su distancia al centro y, por lo tanto, del momento en que fueron incorporadas al mismo. Los pueblos de la cuenca del río Tepalcatepec, en efecto, fueron conquistados en la época de Hiripan, Tangaxoan e Hiquingaje (ca. 1450); en cambio la región de Tuxpan,

49. *Ibid.*, pp. 425 y 430.

50. *Ibid.*, pp. 60-61, 186-187, 268-269 y 276. El cronista agustino Diego de Basalenque recogió una versión acerca de los matlatzincas que se asentaron entre Tiripetío e Indaparapeo que difiere ligeramente de las historias narradas en las *Relaciones geográficas* y que, con modificaciones, repitió fray Matías de Escobar, quien recogió también la versión de fray Alonso de la Rea; Diego de Basalenque, *Historia de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán del orden de N.P.S. Agustín*, introducción y notas de José Bravo Ugarte, México, Jus, 1963, pp. 148-149; Matías de Escobar, *Americana Thebaida*, México, Balsal, 1970, pp. 405-408. Con relación a la población otomí y matlatzinca asentada en los alrededores de Morelia véase Carlos Herrejón, *Los orígenes de Morelia. Guayangareo-Valladolid*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Frente de Afirmación Hispanista, 2000 (2ª ed. corregida y aumentada). Para la población matlatzinca de Charo véase Carlos Paredes, “Los matlatzincas de Charo. Su historia y su lengua” en Carlos Paredes Martínez y Jorge Amós Martínez Ayala (coords.), ... *Alzaban banderas de papel. Los pueblos originarios del Oriente y la Tierra Caliente de Michoacán*, México, CDI, 2012, pp. 188-225.

51. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 61. Se supone que este grupo de otomíes se unió al reino en tiempos de Tariacuri (ca. 1400), pero debe ser un error de la fuente pues en esa época Acámbaro todavía no había sido conquistado por los tarascos.

52. *Ibid.*, p. 263.

53. *Ibid.*, p. 265.

54. *Ibid.*, pp. 410-411.

55. *Ibid.*, pp. 63 y 69; Acuña, *Relaciones geográficas... México*, t. 2, p. 155.

Tamazula y Zapotlán fue conquistada en tiempos de Zizispandacuare (entre 1450 y 1480 aproximadamente) o incluso después, durante el gobierno de Zuangua (ca. 1480-1522).<sup>56</sup> Con relación a la conquista o anexión de Coalcomán no tenemos noticias, pero muy probablemente su incorporación al reino fue tardía.

Una tendencia que también puede observarse a partir de los datos anteriores, es que los grupos de diferentes etnias o “naciones” se mantuvieron relativamente separados, cada uno de ellos viviendo en sus propios barrios o pueblos.

## LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

La característica común a todos los pueblos del reino y la que ha permitido definirlos como tales era su sujeción al cazonci, sujeción que consistía básicamente en la obligación de entregarle tributos. En cada pueblo había, además, un cacique, gobernador o capitán puesto por el cazonci, que se encargaba de cobrar los tributos y de llevar a la gente a la guerra.<sup>57</sup> En algunas ocasiones, seguramente en las grandes campañas militares, los ejércitos no eran capitaneados por los caciques, sino por un capitán enviado de manera expresa por el cazonci. Se dice, por ejemplo, que en Tingüindín era el hijo del cazonci quien a veces llevaba a la gente a la guerra y también en Xiquilpan era un capitán enviado desde la capital del reino quien en ocasiones regía los ejércitos.<sup>58</sup> De acuerdo con la información recabada en Cuitzeo y en Acámbaro, los caciques se mantenían en su cargo mientras lo hicieran bien y si no cumplían con su deber correctamente el cazonci los destituía o, inclusive, los mandaba matar.<sup>59</sup>

En general se sobrentiende que los caciques gobernaban un conjunto de pueblos, de los cuales uno funcionaba como cabecera, según la denominación de los españoles. Es probable que en cada uno de los pueblos sujetos a estas cabeceras hubiera otros funcionarios menores que se encargaban de recolectar los tributos, los llamados ocanbecha en la *Relación de Michoacán*, pero resulta notorio que sólo la *Relación geográfica de Cuitzeo* menciona su existencia y más bien durante la época colonial: “Cada [pueblo sujeto] tiene una cabeza que llaman hugambete: es obedecido dellos, y él obedece y cumple lo que le mandan los alcaldes

56. Alcalá, *op. cit.*, pp. 524-525.

57. En dos casos (Cuitzeo y Tiripetío) se dice que los caciques o gobernadores eran jueces. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, pp. 83 y 343.

58. *Ibid.*, pp. 324 y 413.

59. *Ibid.*, pp. 64 y 83. En general la información que proporcionan las *Relaciones geográficas* acerca de los caciques coincide con lo que se dice en la *Relación de Michoacán*. Véase por ejemplo el capítulo 5 de la tercera parte, donde se describen los preparativos para las grandes batallas de conquista en las que participaban los señores de Tzintzuntzan, Ihuatzio y Pátzcuaro junto con los caciques locales (el de Jacona en este caso). Sobre la participación de los hijos del cazonci como capitanes de guerra, véase la respuesta de Zuangua a los mensajeros de Moctezuma, quien dice que sus hijos no podían ayudar a los mexicanos a pelear contra los españoles porque estaban “en cuatro partes conquistando”; Alcalá, *op. cit.*, pp. 319-20.



del dicho pueblo de Cuiseo y, ansimismo, tiene cargo de recoger el tributo de los indios de que es cabeza y traerlo a la cabecera”.<sup>60</sup>

Quitando las diferencias que pueden deberse a la precisión de la información recabada en cada una de las *Relaciones* o a situaciones eventuales, destacan algunas variaciones más significativas. En particular, en el caso de Acámbaro se señaló que los colonos otomíes y chichimecas eran gobernados por sus propios señores, elegidos y autorizados por el cazonci; mientras que el señor de los colonos tarascos era enviado directamente por éste.<sup>61</sup> Asimismo, los sayultecas de Xiquilpan eran regidos por un señor de su propia etnia.<sup>62</sup> Por desgracia, en las descripciones de otros lugares habitados por colonos extranjeros (Necotlán, Taimeo, Yuririapúndaro, Huetamo y Guayameo) no se registró con detalle la modalidad del gobierno local, pero dado que en todos los casos éstos parecen haberse asentado en barrios o pueblos separados de sus vecinos tarascos, resulta lógico pensar que sus caciques eran de la misma etnia y que gobernaban a su gente con autorización del cazonci. Por otra parte, en el caso de Tuxpan, Tamazula y Zapotlán hay algunos datos que indican una organización política ligeramente más compleja que en las demás regiones sujetas al cazonci. Estos tres pueblos formaban una “provincia” cuya cabecera era Tamazula, donde había otro señor además del cazonci que los gobernaba y al cual tributaban, y a donde “acudían” (es posible que a entregar sus tributos) los habitantes de Tuxpan y Zapotlán, e inclusive los de Amula. El cacique de Tamazula era originario de la región y, como en el caso de los otomíes de Acámbaro, no era puesto en el cargo por el cazonci pero sí gobernaba con su consentimiento. En cambio en Zapotlán, pueblo que había sido fundado por órdenes del cazonci, el gobernador era puesto por éste.<sup>63</sup> Por último, el caso de Coalcomán es de modo significativo distinto al resto. Además de que en esa región la gente vivía en pequeños grupos dispersos, “divididos de diez en diez y de veinte en veinte, y más, por cerros y quebradas”, no tenían señor que los gobernara salvo el cazonci “cuando enviaba por su tributo”.<sup>64</sup>

Los pueblos que rodeaban el reino estaban organizados de muy diversas maneras. En términos generales, al menos como se describen en las *Relaciones geográficas*, los pueblos colindantes con la frontera oriental tenían una organización política muy parecida a la de los tarascos. Todos ellos estaban sujetos a los señores de México, a los que tributaban, y en cada uno había un cacique o gobernador que se encargaba de cobrar los tributos, de llevar a la gente a la guerra y de castigar los delitos. En los pueblos sujetos a estas “cabeceras” había, además, otros funcionarios que recogían los tributos, organizaban a la gente para ir a la guerra (Zultepec) o para realizar obras públicas (Xilotepec) y al menos en algunos casos tenían también funciones judiciales (Tlacotepeque, Tetela).<sup>65</sup> La mención rutinaria de estos funcionarios y otros ayudantes

60. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 79.

61. *Ibid.*, pp. 63-64.

62. *Ibid.*, p. 413.

63. *Ibid.*, pp. 386, 391-392, 396 y 398.

64. *Ibid.*, p. 140.

65. Acuña, *Relaciones geográficas... México*, t. 1, pp. 301 y 311.

tes del cacique (dos como alcaldes en Alahuistlán “que conocían de las cosas menudas”,<sup>66</sup> dos ayudantes del cacique en Oztuma,<sup>67</sup> un principal que el cacique de Tlacotepeque ponía cada año para castigar a los malhechores,<sup>68</sup> dos o tres principales que ponía el gobernador de Tetela para que oyesen los pleitos<sup>69</sup>) hace pensar que el aparato de gobierno del reino mexica era más complejo que el del tarasco, en donde los ocanbecha de hecho no fueron mencionados y las funciones judiciales de los caciques apenas se insinúan.

Los pueblos que colindaban con la frontera poniente, en cambio, tenían una organización política menos compleja que la de los tarascos. Ameca parece haber sido la cabecera de un señorío importante compuesto por varios pueblos sujetos. El señor de Ameca, a quien la gente tributaba, gobernaba junto con un sacerdote y en cada barrio había un mandón o tequitlato que se encargaba de cobrar los tributos, de organizar a los hombres para ir a la guerra y a los que debían sembrar las sementeras para el señor.<sup>70</sup> En la región de Poncitlán, en cambio, había un señor en cada pueblo, al igual que en la provincia de Amula, y por lo tanto no había funcionarios menores que se ocuparan de organizar a la gente.<sup>71</sup> Para el caso de Tuxcacuesco, por ejemplo, se dice que cuando “querían guerrear, los llamaba el dicho señor y hacía junta de muchos indios”.<sup>72</sup> En la región de Zacatula tampoco había un señor general, pero en cada pueblo había un señor o capitán “que los amparaban cuando había guerra, la cual traían unos con otros”.<sup>73</sup> Los pueblos de la costa, en la provincia de los Motines, tenían una organización política aún más sencilla. En la mayoría de ellos no había caciques ni señores aunque “respetaban por cacique y mayor... al que mejor maña se daba a sembrar gran sementera; y, como cogía mucho maíz, allegábanse convidados y, así, le respetaban por más principal que a los demás”.<sup>74</sup> Además, los habitantes de estos pueblos “vivían por familias, cada padre con su mujer e hijos por sí, apartado en algún arroyo o fuente, o sobre algún lado [del] río” y sólo cuando sabían que se acercaban sus enemigos, “juntábanse todos en casa del mayoral y ordenaban sus concejos dellos como mejor podían, convocando a sus vecinos para que saliesen a la ayuda”.<sup>75</sup>

## LA RELIGIÓN (CREENCIAS Y RITUALES)

La información recogida en las *Relaciones geográficas* acerca de los dioses de los pueblos sujetos al cazonci es mínima. En la mayoría de los casos lo único que se asentó fue que adoraban al

66. *Ibid.*, p. 277.

67. *Ibid.*, p. 284.

68. *Ibid.*, p. 301.

69. *Ibid.*, p. 311.

70. Acuña, *Relaciones geográficas... Nueva Galicia*, pp. 29 y 35-37.

71. *Ibid.*, pp. 59, 63-64, 73, 79, 182 y 196.

72. *Ibid.*, p. 73.

73. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 456.

74. *Ibid.*, p. 165.

75. *Ibid.*, p. 166.

diablo o al demonio y que tenían ídolos de piedra o madera con figuras humanas o de algún animal (mona o perro en el caso de Cuitzeo, por ejemplo; león en un pueblo de Coalcomán, una comadreja en Cutzamala). Es notable que de hecho no se haya registrado el nombre de ningún dios, aunque en algunos casos se dice que el nombre del pueblo derivaba del de algún ídolo. El corregidor de Tiripitío consignó el término general de *tareys* que se les daba a los ídolos<sup>76</sup> y el de *tucupacha* que simplemente quiere decir dios,<sup>77</sup> pero sólo en la *Relación de Tuzantla* se menciona el nombre de dos dioses tarascos, Curisticaheri y Urendecuahuecara.<sup>78</sup> Llama la atención que ni siquiera en este caso se haya mencionado al dios Curicaueri, el principal de los tarascos según los relatos de la *Relación de Michoacán*.

Dentro de la monotonía destaca el hecho de que los chichimecas de Acámbaro adoraban al sol y los habitantes de Ajuchitlán al sol y a la luna, pero aún más notorias son las creencias de los de Tuxpan y Tamazula quienes adoraban al cielo, creían en la existencia de varios cielos (ocho y nueve, respectivamente) y que al morir se iban allá a servir al sol. En Tamazula llamaban al cielo Xihuitl Cozahuic (“verde amarillo”) y creían que allá residía la diosa Ehuacueye (“señora que tiene faldellín de cuero”) a la que tenían por madre.<sup>79</sup> Aunque estos pocos datos no permiten inferir la existencia de creencias sustancialmente distintas a las de los tarascos, sobre todo porque éstas no se describieron con amplitud, no deja de ser significativo el hecho de que Tuxpan, Tamazula y Ajuchitlán eran los pueblos más alejados del centro del reino.

La referencia a los templos también es prácticamente nula. Se menciona el de Tiripetío (como pirámide),<sup>80</sup> el de Cuitzeo,<sup>81</sup> el de Tancítaro (que quedó bajo el monasterio de San Francisco),<sup>82</sup> el de Tamazula (una casa como iglesia donde se guardaban los ídolos)<sup>83</sup> y los de Chilchota (“unos cerrillos medianos de piedra que llaman cúes”),<sup>84</sup> y en dos casos se dice que los rituales se hacían en los cerros (Tarecuato, Xiquilpan).<sup>85</sup>

El ritual religioso que se describe en todas las *Relaciones* es el sacrificio humano y en varios casos se especifica que los sacrificados eran cautivos de guerra. Aunque las descripciones de este ritual varían en los detalles, en casi todas se menciona que a los inmolados se les sacaba el corazón con navajas de piedra, que después de muertos su cuerpo era descuartizado y que los guerreros y sacerdotes comían la carne del sacrificado cocida o asada. Otro ritual rutinariamente descrito es la horadación de las orejas, la lengua y otras partes del cuerpo y la costumbre de untar la sangre de este autosacrificio en los ídolos, en las paredes del templo o

76. Thares, ydolo; Maturino Gilberti, *Vocabulario en lengua de Mechuacan*, México, Condumex, 1990, p. 54.

77. Alcalá, *op. cit.*, p. 678; Gilberti, *op. cit.*, p. 63v.

78. Acuña, *Relaciones geográficas... México*, t. 2, p. 156.

79. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, pp. 36, 63, 386 y 398.

80. *Ibid.*, p. 341.

81. *Ibid.*, p. 83.

82. *Ibid.*, p. 291.

83. *Ibid.*, p. 398.

84. *Ibid.*, p. 107.

85. *Ibid.*, pp. 426 y 414.

en la propia cara. El acto de sahumar a los ídolos con “olores”, copal o incienso; las ofrendas de comida, mantas de algodón, plumas y otros productos que se hacían a los ídolos; la música y las danzas que se ejecutaban en las fiestas; los ayunos y la existencia de sacerdotes o indios que guardaban a los ídolos, quienes hablaban con ellos y transmitían sus mensajes al resto de la gente, también se mencionan en más de una descripción. En el caso de Ajuchitlán se dice que los indios se metían en los ríos hondos de donde, supuestamente, salían transformados en tigres, leones, lagartos o culebras, y que acostumbraban ayunar durante varios días, en los que se ponían unas hierbas en la boca y “se estaban todo este tiempo elevados y como atónitos”.<sup>86</sup>

Los rituales religiosos de los pueblos que rodeaban el reino tarasco no se diferencian sustancialmente de los hasta aquí descritos. Prácticamente en todos ellos se registró la realización de sacrificios humanos y en muchos también se describieron las prácticas de autosacrificio, la existencia de sacerdotes que hablaban con los dioses, las ofrendas que se hacían a los ídolos, etc. En algunos casos se explica con detalle el desarrollo de alguna fiesta o ritual particular que, como tal, no puede tomarse como indicio de diferencias claras entre las prácticas religiosas de los tarascos y las de sus vecinos.<sup>87</sup>

Hay, en cambio, dos aspectos que se repiten de manera más o menos sistemática y que quizá sí indiquen características particulares de la religión de algunas regiones. Por un lado, en la mayoría de los pueblos colindantes con el reino tarasco hacia el oeste y el sur se indica que su nombre estaba relacionado con el ídolo que allí se adoraba. Tuxcacuesco, por ejemplo, se llamaba así por una piedra que tenían por ídolo, sobre la cual se había posado un pájaro (tustle),<sup>88</sup> y los pueblos sujetos a Cuitzeo del Río también debían su nombre a los ídolos que allí se adoraban, como Cupachcaquil, por una navaja grande; Xochitlan (Tapichinticahui en lengua cascán) por dos ídolos en forma de mujeres, o Copsppapit, por una vara gorda en forma de cruz a la que se vestía con un huipil y se adornaba con plumas de guacamaya.<sup>89</sup> Hay que destacar que la situación similar dentro del reino tarasco se registró únicamente en tres de los pueblos más alejados del centro: Pungarabato, nombrado así por un ídolo llamado Punguarancha, “ídolo emplumado”; Cutzamala, por un ídolo en forma de comadreja,<sup>90</sup> y un pueblo sujeto a Coalcomán llamado Tequantepeque por un ídolo de piedra en forma de león.<sup>91</sup> En los pueblos de la región oriental, por otro lado, las descripciones incluyen por lo común el nombre de los “ídolos” que se adoraban en cada uno: el dios del agua y buenos temporales, el Padre Viejo, la

86. *Ibid.*, p. 37.

87. En Epatlán, por ejemplo, se reunía la gente de los pueblos comarcanos en los días de fiesta y se dirigía en procesión, llevando al cacique de Epatlán en andas sentado en un equipal, a un monte cercano donde cortaban y quemaban un árbol y fumaban tabaco mientras éste se consumía por el fuego; *ibid.*, p. 148.

88. Acuña, *Relaciones geográficas... Nueva Galicia*, p. 70.

89. *Ibid.*, pp. 185-187.

90. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 35. El nombre del ídolo de Pungarabato recuerda al dios de los corredores, Pungarancha, y al dios de la guerra, Pungarecha, mencionados en la *Relación de Michoacán* y que probablemente son uno mismo; Alcalá, *op. cit.*, pp. 409 y 587.

91. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 138.

Madre Vieja y Eday (dios del viento) en Xilotepec;<sup>92</sup> Quequex en Temazcaltepec,<sup>93</sup> Teotonoc en Alahuistlán, Tenzonteotl en Coatepeque, Andut en Tlacotepeque, Macuili Achiotl en Utatlan, Nenepiltatapach Tecuhtli en Tetela, Citlaltlotli y su hermana Coacihuatl en Cuetzala y Huitzilopochtli en Telolapan.<sup>94</sup> En el caso de Oztuma y de Xilotepec, además, se menciona que las fiestas se hacían en cada uno de los meses de 20 días en que estaba dividido el año.<sup>95</sup>

Aunque las diferencias entre la información de los pueblos del reino tarasco y las de sus vecinos pueden deberse simplemente a que las descripciones se hicieron con distintos grados de precisión, resulta sintomático que en los pueblos del reino tarasco prácticamente no se haya registrado el nombre de los dioses, un hecho que quizá se deriva de las características particulares de la religión tarasca, sean éstas cuales fueren.

## EL VESTIDO

La principal prenda de vestir que usaban los hombres del reino tarasco parece haber sido uno de sus rasgos distintivos. Las descripciones se refieren a ella como jubones, costales, camisillas, camisas o chamarras sin mangas ni cuello de diversos materiales, principalmente de algodón, que les llegaban hasta las rodillas o a medio muslo. Otra prenda generalizada debe haber sido el *maxtli* o pañete<sup>96</sup> descrita con bastante precisión en la *Relación de Tiripetío*: “El traje de su antigüedad era, lo ordinario, andar en cueros, y, para tapar el miembro, se fajaban o revolvían una mantilla de algodón como de vara y media, cuadrada, y dábanse dos vueltas con ella, de manera que se viniese a añudar; y, las puntas que sobran de los ñudos, lo cubrían no muy honestamente, porque, con cualquiera ocasión, hacía palacio”.<sup>97</sup>

En algunas descripciones (Tarecuato, Tuxpan, Cuitzeo, Ajuchitlán) se mencionan además otros aditamentos del vestuario como las mantas o capas de plumas, pintadas o “ricas” que usaban los miembros de la nobleza.<sup>98</sup> Aunque seguramente en todos los pueblos los hombres, por lo menos los nobles, deben haber usado sandalias, sólo en el caso de Chilchota se registró el uso de “alpargates de maguey y cuero”, llamados *acahueca* en tarasco. En este caso también se menciona el uso de “guirnalda de cuero de venado con plumas”.<sup>99</sup> Asimismo, la información sobre las joyas es mínima. El uso de bezote se anotó sólo en el caso de Cuitzeo, y en el caso de Tuxpan se mencionó que los hombres usaban “zarcillos de cuentas y chalchihuites”

92. *Ibid.*, pp. 235-236.

93. Acuña, *Relaciones geográficas... México*, t. 2, p. 145.

94. *Ibid.*, t. 1, pp. 276, 294, 300, 305, 310, 316 y 324.

95. *Ibid.*, p. 283; Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 236.

96. Pañete: Enaguillas o paño ceñido que ponen a las imágenes de Cristo desnudo en la cruz. Cierta género de calzoncillos que usan los pescadores y curtidores que trabajan desnudos, y que también usaban los religiosos descalzos que no llevaban camisa; *Diccionario de Autoridades*.

97. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 344.

98. *Ibid.*, pp. 37, 84, 386 y 426.

99. *Ibid.*, p. 108.

en las orejas.<sup>100</sup> En cambio, algo que se repite de manera constante es que los hombres traían el cabello largo y trenzado.

Los datos sobre el vestuario que usaban los otomíes, matlatzincas y demás grupos no tarascos son muy escasos y vagos, por lo que resulta imposible inferir la existencia de diferencias entre el atuendo de unos y otros. El siguiente comentario que el autor de la descripción de Cutzio hizo sobre los matlatzincas de Huetamo hace pensar que no había variaciones sustanciales entre éstos y sus vecinos tarascos: “Y, si no es en la lengua, en ninguna cosa se diferencian, porque, en el hábito y servicio y doctrina, en ninguna cosa se diferencian estos matalsingos y los tarascos”.<sup>101</sup> De igual manera podría interpretarse el comentario acerca de los otomíes de Necotlán que “anda[ban] vestidos como los tarascos”.<sup>102</sup> Sin embargo, en ninguno de los dos casos queda del todo claro si la uniformidad del atuendo se remontaba a la época prehispánica. De cualquier modo, el hecho de que los autores de las *Relaciones geográficas* no hayan mencionado la forma específica de vestir de los grupos no tarascos se puede tomar como indicio de que no existían diferencias suficientemente notorias como para referirse a ello.<sup>103</sup>

En dos lugares, empero, las diferencias sí son notables. En contraste con las camisas o especie de chamarras tarascas que no pasaban de la rodilla, destaca el atuendo de los hombres de Tuxpan, Tamazula y Zapotlán, quienes usaban “una manta de algodón cerrada, blanca, angosta, *que les llegaba hasta las espinillas*”,<sup>104</sup> y el de los señores y principales de Ajuchitlán, quienes usaban “unas ropas *largas hasta los pies*, tejidas de algodón, y muy galanas y de muchos colores, y, encima dellas, unas mantas *hasta debajo de la rodilla*, que les servían (y sirven hoy día) de capas”.<sup>105</sup> El atuendo de la gente de Ajuchitlán era especialmente vistoso y mejor que el de sus vecinos, a tal punto que inclusive el nombre del pueblo, que según el autor de la *Relación* significaba “agua florida”, derivaba de la antigua costumbre que los hombres y las mujeres nobles tenían de andar “muy galanos, con muchas flores y rosas de colores tejidas por las vestiduras, y con ramos y guirnalda de flores en las cabezas y en las manos”.<sup>106</sup>

Que el traje tarasco era un rasgo distintivo se confirma cuando lo comparamos con las formas de vestir que se usaban en los pueblos vecinos al reino. Por ejemplo, en Mexcala, pueblo cercano a Poncitlán, los señores y principales traían “unas ropas largas de algodón hasta casi

100. *Ibid.*, pp. 84 y 386. Además, en el caso de Cuitzeo se describe con detalle la insignia de los caciques: “Este juez traía, por insignia, una vara tan alta como un hombre, del gordor del dedo pulgar, de un palo negro que llaman tapiziran, que es como brasil; este palo era hueco y, en las cavidades, llevaba metidas unas chinitas que, cuando iba por la calle, hacía tanto como si fueran cascabeles, al cual son salía la gente a acompañarle. Traía, al cabo desta vara, unas plumas de colores, que denotaba el poder que tenía de su rey”; *ibid.*, p. 83.

101. *Ibid.*, p. 269.

102. *Ibid.*, p. 187.

103. En los casos de Taimeo, Sirándaro y Guayameo se dice que los indios andaban desnudos (con pañete en los dos últimos lugares) y no se hace referencia a ninguna otra prenda. Esta diferencia con respecto al vestido tarasco es un dato de poco peso porque la ausencia aparente de otras prendas de vestir puede deberse simplemente a una descripción imprecisa; *ibid.*, 264-265 y 276.

104. *Ibid.*, p. 386. Cursivas mías.

105. *Ibid.*, p. 37. Cursivas mías.

106. *Ibid.*, p. 35.

en patas, a manera de monjil”;<sup>107</sup> en Zapotitlán “el traje que traían era como jubones y unas *camisas largas*, las faldas de fuera, y con unos bonetes de pluma”,<sup>108</sup> y en Tuxcacuesco, además de unos juboncillos de algodón y unos pañetes, usaban una “manta abierta por delante *hasta los pies*”.<sup>109</sup> Al parecer los de Ameca no usaban ropa alguna, “andaban desnudos, en cueros, sin ningún género de cobertura”, pero todos usaban sandalias (cactles, cótaras o alpargates) de maguey o cuero y la mayoría traía “un espejo colgando en las nalgas [que] tenían por gran gala”.<sup>110</sup> Los guerreros, además, se aderezaban con “plumas en la cabeza y cuentas en las gargantas y pies y muñecas”.<sup>111</sup> En los pueblos de la costa los hombres usaban “un hilito en la cintura, en el cual ataban el miembro genital por el pico y capullo; de manera que la cintica, y este hilo de la cintura, eran las mejores ropas que en sus personas traían”.<sup>112</sup> Pero es sobre todo el atuendo de los hombres que vivían en los pueblos sujetos a México colindantes al reino tarasco por el oriente el que contrasta definitivamente con el de los tarascos. Todos ellos usaban una manta atada al hombro más el consabido pañete “con que cubrían sus vergüenzas”. En el caso de Tetela se menciona también que algunos hombres usaban “unas camisas largas que les arrastraba sin cuello”<sup>113</sup> y en Tutultepeque usaban huipiles parecidos a los de las mujeres, “como camisas sin cuello”.<sup>114</sup> Quizás esta vestimenta era similar a la de los tarascos pero, nuevamente, el largo de la prenda parece haber sido un elemento distintivo.

El atuendo de las mujeres parece haber sido más homogéneo, aunque es riesgoso hacer generalizaciones pues la información sobre éste es relativamente poca. La prenda común, tanto dentro como fuera del reino, eran las naguas, “un pedazo de lienzo de algodón revuelto al cuerpo, hasta la rodilla” como se describe en la *Relación de Tancítaro*.<sup>115</sup> En algunos casos también usaban huipiles u otra prenda en la parte superior del cuerpo (Chilchota; Alimanzi, Cuzcaquautla y Epatlán; Cuitzeo del Río, Tetela) pero en otros traían los pechos desnudos (Tlatictla y Ameca).<sup>116</sup>

## LAS CASAS

En todos los pueblos del reino tarasco las casas eran pequeñas, con muros de adobe y techos de paja. En algunos casos (Chocandirán, Tarecuato, Xiquilpan, Peribán y Tuzantla) se dice que

107. Acuña, *Relaciones geográficas... Nueva Galicia*, p. 198.

108. *Ibid.*, p. 64. Cursivas mías.

109. *Ibid.*, p. 73. Cursivas mías.

110. *Ibid.*, p. 39.

111. *Ibid.*, p. 36.

112. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 165.

113. Acuña, *Relaciones geográficas... México*, t. 1, p. 311.

114. *Ibid.*, p. 329.

115. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 291.

116. *Ibid.*, pp. 108, 151 y 165; Acuña, *Relaciones geográficas... Nueva Galicia*, pp. 190 y 39; Acuña, *Relaciones geográficas... México*, t. 1, p. 311.

los cimientos eran de piedra y en el caso de Chocandirán se menciona que las paredes estaban encaladas con barro colorado y añil.<sup>117</sup> En el caso de Coalcomán se explica que los adobes eran como “ladrillos grandes [...] hechos de lodo y paja revuelta”<sup>118</sup> y en el de Tarecuato que los muros tenían un palmo y medio de ancho o poco más.<sup>119</sup> Por lo menos en Tiripetío los techos de paja eran especialmente notables, como indicó el autor de la *Relación geográfica*: “Cubren los altos con paja, y pónenla por el mejor orden y más lindo primor que en ninguna parte de las que los descubridores han visto”.<sup>120</sup>

En medio de la uniformidad se distinguen dos casos: el de Tingüindín, en donde además de las casas de adobe había algunas de piedra y otras con paredes de “caña de maíz y palos a manera de cabañas, y cubiertas de madera y paja larga”,<sup>121</sup> y el de Ajuchitlán, en donde, aparte de las casas de adobe, hacían otras “de palos sobre horcones; y hácenles sus setos de varas a la redonda, y embarran lo que parece pared”.<sup>122</sup>

La existencia de estas casas con paredes hechas de horcones, cañas o varas entreveradas y embarradas (bajareque) se vuelve significativa si consideramos lo que sucedía en los pueblos que rodeaban al reino tarasco. En la región de Cuitzeo del Río y Poncitlán las casas eran de piedra y lodo pero también había algunas de adobe,<sup>123</sup> en la provincia de Amula y en la región de Epatlán las casas eran de caña, aunque también las había de adobe,<sup>124</sup> mientras que en Zacatula, en Pómaro y demás pueblos de la costa todas las casas eran de horcones y cañas.<sup>125</sup> En Temazcaltepec nuevamente encontramos sólo casas de adobe con cimientos de piedra y techos de paja; unas, porque otras tenían el techo de tejamanil.<sup>126</sup> En Zultepec las casas también eran de adobe con cimientos de piedra, pero había algunas “de palos y barro”.<sup>127</sup> En

117. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, pp. 416, 423, 428 y 434; Acuña, *Relaciones geográficas... México*, t. 2, p. 160. Nótese que todos estos pueblos, excepto Tuzantla, estaban en el extremo occidental del reino, así que podría tratarse de un rasgo distintivo de esa región.

118. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 142.

119. *Ibid.*, p. 428. En la “Relación de Ameca” se explica que el adobe “es un género de tapia de tierra y paja, más fuerte que tapia, que se hacen en unos moldes cuadrados, a manera de ladrillos, de vara de medir en largo, y media de ancho...”; Acuña, *Relaciones geográficas... Nueva Galicia*, p. 31.

120. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 360. El techo de paja parece haber sido una característica de toda la región que estamos examinando (Michoacán y alrededores) lo que se desprende del siguiente comentario de la “Relación de Pátzcuaro”: “La forma y manera de las casas es la común en las Indias salvo que los techos son de paja por causa de las muchas aguas, que no se pueden resistir de otra manera”; *Ibid.*, p. 202. Una descripción más detallada de la forma en que se hacían los techos la encontramos en la “Relación de Cuiseo del Río”: “Cortan de los árboles ya nombrados, y los atan punta con punta, de que hacen tijeras, y los arman sobre las paredes, y atan otros palos que atraviesan de una parte a otra, unos con otros con hojas de las pencas de maguey; y, encima desta armazón, atan cañas de Castilla, o maciza o varas de poco trecho, unas con otras, y luego, la paja que llaman zacatl, van atando con un mecate y otras cañas, hasta cubrir todo el armazón susodicho, y, desta manera queda hecha la casa”, Acuña, *Relaciones geográficas... Nueva Galicia*, p. 193.

121. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 327.

122. *Ibid.*, p. 44.

123. Acuña, *Relaciones geográficas... Nueva Galicia*, pp. 193 y 198.

124. *Ibid.*, pp. 68, 73 y 81; Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 153.

125. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, pp. 178, 459.

126. Acuña, *Relaciones geográficas... México*, t. 2, p. 152.

127. *Ibid.*, t. 3, p. 187.



cambio en Alahuixtlan, en Oztuma y en los demás pueblos de la frontera suroriental había algunas casas de piedra y lodo y otras de adobe.<sup>128</sup>

#### LAS ARMAS

Las armas que se usaban en la guerra, tal como se describieron en las *Relaciones geográficas*, eran prácticamente las mismas en todas las regiones examinadas, tanto dentro como fuera del reino tarasco. El arco y las flechas eran sin duda alguna las principales armas ofensivas, pero también se mencionan con mucha frecuencia porras o macanas, lanzas de distintos tamaños y palos en forma de espadas con navajas en los cantos (llamadas por su nombre en náhuatl, *maquahuitl*, en el caso de Ameca).<sup>129</sup> En dos casos se habla de hondas (Tamazula y Temascaltepec) y en este último de dardos con puntas de navajas.<sup>130</sup> Una buena descripción del arco y las flechas la encontramos en la *Relación de Ameca*:

... peleaban con arcos de palo que entre ellos había muy recio, que llaman tepehuajin (que son como algarrobos), y de fresno, y flechas de caña insertas en ella una vara recia y atadas con nervios de venado, y, al cabo de la vara, un pedernal o navaja aguda y atada con los dichos nervios, y con sus plumas a los lados, atadas con los dichos nervios; arma muy presta y de mucho efecto; traía cada indio, en un carcaj de cuero de venado, cuarenta y cincuenta flechas, metido el carcaj en la pretina que traía de cordel.<sup>131</sup>

En general los indios peleaban desnudos y se defendían principalmente con rodela (escudos). Éstas eran de distintos materiales y quizá la forma y el tamaño también variaban, pero con la información disponible es imposible identificar estilos regionales. Las había de plumas de colores (Cuitzeo de la Laguna), de cuero (de venado y coyotes las de los macehuales; de tigres las de los nobles según la *Relación de Sinagua*) y de cañas tejidas con hilo (Ajuchitan).<sup>132</sup> En los pueblos de la costa las rodela eran redondas:

... de cuatro o cinco palmos de ancho, hechas de caña que llaman otlates, hendidas delgadas; y, juntando una vara destas con otra, y otra con otra, íbanlas tejiendo con mucha sutileza, que quedaba, de varas, un lienzo tejido; y, después, tejían otras del mismo tamaño y manera y, acabadas de tejer estas dos telas de varas, juntaban una tela con otra, cruzándolas y respuntándolas con mucho primor, y cercenaban esa rodela redonda, y, poniéndole sus manijas, quedaba hecha una arma para defenderse

128. *Ibid.*, t. 1, pp. 267 y 289.

129. Acuña, *Relaciones geográficas...* Nueva Galicia, p. 38.

130. Acuña, *Relaciones geográficas...* Michoacán, p. 398; Acuña, *Relaciones geográficas...* México, t. 2, p. 145.

131. Acuña, *Relaciones geográficas...* Nueva Galicia, p. 38.

132. Acuña, *Relaciones geográficas...* Michoacán, pp. 37, 84 y 253. También en Coatepeque las rodela eran de plumas; Acuña, *Relaciones geográficas...* México, t. 1, p. 295.

de las piedras y flechas de sus contrarios: que ésa era tan tiesa arrodela, que apenas entraba la flecha, por la mucha dureza que tenía.<sup>133</sup>

En muchos casos se registra también el uso de *ichcahuipiles*, descritos en general como jubones, camisetas o coseletes de algodón estofados, sin mangas, que llegaban hasta la cintura. En el caso de Pátzcuaro se dice que los indios usaban “un peto de hilos de maguey muy tejidos”<sup>134</sup> y en la descripción de Pómaro y demás pueblos de la costa se mencionan “colchas de mucho algodón, de un dedo de grosor” llamadas *ichcaxicoli*, con las cuales se hacían “morriones, sayos, escarcelas y otras armas duras”.<sup>135</sup> Entre la parafernalia de la guerra que posiblemente caracterizaba a todos los ejércitos, pero que sólo se menciona en algunos casos, están los estandartes o banderas de pluma (Sirándaro y Tamazula).<sup>136</sup>

## LA COMIDA

Los alimentos que consumían tanto los habitantes del reino tarasco como sus vecinos son los que presentan menos variación. Maíz, frijoles, chile, calabaza y chíá, junto con otras hierbas como los quelites, eran parte de la dieta en todas las regiones examinadas. Los tamales, a veces rellenos de frijoles o carne (según la *Relación de Chilchota*),<sup>137</sup> y las tortillas eran sin duda el principal alimento. Es posible que el maíz tostado (cacalote o *izquitl*) también era común aunque se menciona poco (Tlatictla, Cuitzeo del Río, Ameca).<sup>138</sup> Una detallada descripción de la manera en que se hacían las tortillas la encontramos en la *Relación de Pinzandaro-Arimao*: “Cuécenlo [el maíz] con cal o con ceniza y, después de muy cocido, lávanlo mucho y muélenlo en una piedras ásperas hasta que lo hacen masa muy blanca. Y hácenlo, en las palmas de las manos, unas tortillas delgadas y pónenlas en un comal, que es como una cazuela grande de barro, y fuego debajo, y allí echan aquellas tortillas a cocer, y son muy buenas de comer”.<sup>139</sup>

Y en la *Relación de Cuiseo del Río* se explica cómo se preparaban las salsas: “... después de molido [el ají o chile] y revuelto con unos granos del tamaño y manera agraz que llaman milltomatl, queda hecho un guisado donde mojan la tortilla o tamale”.<sup>140</sup>

133. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 166. En el caso de Alimanzi, Epatlán y Cuzcaquauhtla se les llama chimales, “a manera de adargas hechas de cañas, y con ciertos betunes que las junta y abraza...”, *ibid.*, p. 149.

134. *Ibid.*, p. 200.

135. *Ibid.*, pp. 166-167.

136. *Ibid.*, pp. 266 y 398.

137. *Ibid.*, p. 109.

138. *Ibid.*, p. 177, Acuña, *Relaciones geográficas... Nueva Galicia*, pp. 40 y 190.

139. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 301.

140. Acuña, *Relaciones geográficas... Nueva Galicia*, p. 192.

En más de un caso se menciona la cría o consumo de gallinas de la tierra, gallipavos y pavos (Tiripetío, Tingüindín, Apatzingán, Temazcaltepec, Ameca, Tlatictla)<sup>141</sup> y la cría de perros (Ameca, Chilchota, Tlatictla, Tuscacuesco, Temazcaltepec).<sup>142</sup> Entre los productos de la caza el que más se menciona es el venado, seguido del conejo. La bebida más común debe haber sido el “vino de maguey” (pulque) y posiblemente también el atole –caliente, con chile molido encima, o frío, batido con agua (según la descripción de Cuitzeo del Río)<sup>143</sup>– y el pinole, aunque se mencionan menos (Zultepec, Cuitzeo del Río, Poncitlán, Ameca, Cuetzala y Tlatictla).<sup>144</sup> Al tomar en cuenta la información de las *Relaciones* más detalladas se puede agregar a esta lista básica una serie de animales pequeños como culebras, ratones, tuzas y tejones; insectos como los chapulines (langosta) y varias semillas y hierbas (pepitas, bledos o huautli, verdolagas, entre otras).

El análisis comparativo de los datos de todas las *Relaciones geográficas* examinadas revela algunas diferencias que tal vez no se deben simplemente al grado de detalle de las descripciones. El pescado como parte importante de la dieta se registró en la mayoría de los pueblos del reino tarasco,<sup>145</sup> mientras que en los pueblos vecinos sólo se menciona en Cuitzeo del Río y en los pueblos de la costa. En éstos también se agrega el consumo de mariscos y otros productos del mar (especialmente en Tlatictla).<sup>146</sup> El cacao y el plátano, aunque este último fue una introducción posterior a la conquista española, eran comunes en Arimao, en Apatzingán –en donde además se registró el uso del cacao como moneda–, en los pueblos de la costa y en Zultepec,<sup>147</sup> y sólo en el caso de Xilotepec se mencionó el consumo de nopal y biznagas.<sup>148</sup>

## CONCLUSIONES

A pesar de las dificultades que presenta la información de las *Relaciones geográficas*, el análisis de los datos en conjunto revela ciertas tendencias significativas. En primer lugar resulta clara la unidad política del reino tarasco, manifiesta en el reconocimiento de la autoridad del cazonci por parte de los habitantes de los pueblos que lo conformaban, en la consecuente aceptación de entregarle los tributos que éste establecía y en la aceptación de las autoridades locales que el

141. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, pp. 167, 293, 324, 344; Acuña, *Relaciones geográficas... México*, t. 2, p. 146; Acuña, *Relaciones geográficas... Nueva Galicia*, p. 40.

142. Acuña, *Relaciones geográficas... Nueva Galicia*, pp. 40 y 73; Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, pp. 109 y 167; Acuña, *Relaciones geográficas... México*, t. 2, p. 146.

143. Acuña, *Relaciones geográficas... Nueva Galicia*, p. 190.

144. Acuña, *Relaciones geográficas... México*, t. 1, p. 317 y t. 3, p. 186; Acuña, *Relaciones geográficas... Nueva Galicia*, pp. 40, 190 y 196; Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 167.

145. En el caso de Ajuchitlán se aclara que el pescado era la comida ordinaria de los macehuales; Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 38.

146. Acuña, *Relaciones geográficas... Nueva Galicia*, p. 190; Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, p. 164.

147. *Ibid.*, pp. 161, 293, 301; Acuña, *Relaciones geográficas... México*, t. 3, p. 186.

148. Acuña, *Relaciones geográficas... Michoacán*, pp. 238-39.

cazonci ponía para gobernarlos. Dicha unidad se expresa, además, en la solidaridad implícita que había entre los distintos pueblos del reino, los cuales no tenían guerras entre sí y, por el contrario, participaban juntos en las batallas contra los pueblos vecinos. No obstante, la existencia de algunos caciques tarascos puestos por el cazonci y otros, de distintas etnias, elegidos en sus propios pueblos con el aval del cazonci, muestra las variaciones que había en el ámbito del gobierno local.

Aunque la lengua tarasca no era la única ni parece haber habido una política de imposición de la misma, el hecho de que ésta se hablara en prácticamente todos los pueblos del reino, por un lado, y exclusivamente en el territorio controlado por el cazonci, por otro, parece haber sido un factor unificador que al mismo tiempo diferenciaba a los habitantes del reino de sus vecinos. La forma de vestir también parece haber sido un rasgo distintivo de los habitantes del reino y, quizá, un elemento de identificación mediante el cual se diferenciaban de otros pueblos. Las casas, las armas y la comida eran muy similares en todos los rumbos del reino, pero en este caso no parecen haber sido signos de diferenciación con respecto a las regiones circundantes (mapa 2). El grado de variación de los rituales religiosos es más difícil de valorar. Por una parte, la práctica generalizada del sacrificio humano resalta como un factor unificador, no sólo entre la población del reino sino entre ésta y sus vecinos. Por otro lado, sin embargo, parece ser que cada pueblo, tanto dentro como fuera del reino tarasco, tenía sus propios dioses e ídolos y, al menos en el caso del reino tarasco, la evidencia de un panteón común por encima de las “devociones” locales es prácticamente nula.

En general, como vemos, resalta más la unidad cultural del reino que la diversidad. Esta última se percibe sobre todo en los pueblos más alejados del centro. En la región de Tuxpan, Tamazula y Zapotlán gobernaba un señor local, la lengua tarasca era minoritaria, el traje que usaba la gente no llegaba hasta la rodilla y se creía en la existencia de varios cielos. En Ajuchitlán, donde se hablaba cuitlateco además del tarasco, la gente adoraba al sol y a la luna, se vestía de manera especialmente vistosa y había casas de horcones y cañas embarradas. En Coalcomán no había caciques, la gente vivía dispersa en grupos pequeños y no se hablaba tarasco.

Las posibles diferencias culturales de los grupos étnicos no tarascos que habitaban dentro del territorio tarasco son poco perceptibles, en gran parte porque las descripciones de esos pueblos (Taimeo, Necotlán o Sirandaro, por ejemplo) no son de las más explícitas. En el caso de Xiquilpan, sin embargo, cuya descripción no es tan parca, aparte de la lengua no hay diferencias notables.

Para terminar conviene hacer dos acotaciones. Por un lado, si tomamos en cuenta que las *Relaciones geográficas* se elaboraron cuando la presencia española ya estaba más o menos afianzada, cabe la posibilidad de que la unidad cultural que reflejan estos documentos fuera el resultado del propio proceso de colonización y de la evangelización de la población indígena o, inclusive, de la visión estereotipada que para entonces los españoles tenían de las costumbres prehispanicas, como parece haber sido el caso de los sacrificios humanos. Por otro lado, dado

el carácter tan general de las preguntas formuladas en el cuestionario enviado por la Corona y el sesgo que ellas imprimieron en el registro de la información, es muy probable que en las descripciones se hayan omitido las diferencias sutiles que pueden haber existido en otros elementos culturales no considerados en la encuesta (por ejemplo en los sistemas constructivos de los templos, en la decoración de las vasijas o, incluso, de la ropa). En todo caso, para resolver estas cuestiones es necesario contrastar el resultado del presente análisis con la información de otros documentos, y por supuesto también con los datos arqueológicos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, René (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI. México*, 3 t., México, UNAM, 1985-86.
- , *Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán*, México, UNAM, 1987.
- , *Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia*, México, UNAM, 1988.
- ALBIEZ-WIECK, Sarah, *Contactos exteriores del Estado tarasco. Influencias desde dentro y fuera de Mesoamérica*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2013, 2 vols.
- ALCALÁ, Jerónimo de, *Relación de Michoacán*, Moisés Franco (coord.), Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 2000.
- BASALENQUE, Diego de, *Historia de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán del orden de N.P.S. Agustín*, José Bravo Ugarte (introd. y notas), México, Jus, 1963.
- BELTRÁN, Ulises, “Estado y sociedad tarascos en la época prehispánica” en Brigitte Boehm de Lameiras (comp.), *El Michoacán antiguo*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994, pp. 29-163.
- BRAND, Donald, *An Historical Sketch of Geography and Anthropology in the Tarascan Region. Part I*, Washington, Institute of Social Anthropology, Smithsonian Institution, 1943.
- CARRASCO, Pedro, “Nuevos datos sobre los nonoalca de habla mexicana en el reino tarasco” en *Estudios de Cultura Náhuatl* VIII, 1969, pp. 215-221.
- CERDA, Igor, *Relación geográfica de Tiripetío, 1580*, Morelia, UMSNH/Exconvento de Tiripetío, 2002.
- CIUDAD REAL, Antonio de, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*, Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras (edición, estudio, apéndices, glosarios, mapas e índices), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, 2 t.
- CLINE, Howard F., “The Relaciones Geográficas of the Spanish Indies, 1577-1648” en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 12, Austin, University of Texas Press, 1972, pp. 183-242.
- , “A Census of the Relaciones Geográficas of New Spain, 1579-1612” en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 12, Austin, University of Texas Press, 1972, pp. 324-369.
- ESCOBAR, Matías de, *Americana Thebaida*, México, Balsal Editores, 1970.
- ESPEJEL, Claudia, *Caminos de Michoacán... y pueblos que voy pasando*, México, INAH, 1992.
- GILBERTI, Maturino, *Vocabulario en lengua de Mechuacan*, México, Condumex, 1990.
- HARVEY, Herbert. R., “The Relaciones Geográficas, 1579-1586. Native Languages” en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 12, Austin, University of Texas Press, 1972, pp. 279-323.

- HERREJÓN, Carlos, *Los orígenes de Morelia. Guayangareo-Valladolid*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Frente de Afirmación Hispanista, 2000 (2ª ed. corregida y aumentada).
- LECOIN, Sylvie, “Intercambios, movimientos de población y trabajo en la diócesis de Michoacán en el siglo XVI (un aspecto de las Relaciones geográficas de 1580)” en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán/CEMCA, 1988, pp. 123-137.
- LECOIN, Sylvie, Nicole PERCHERON y Françoise VERGNEAULT, “Cartographie et recherche historique. La diocèse de Michoacan au XVIIe siècle d’après les Relations géographiques des Indes, 1579-1582” en *Trace* 10, Mexico, CEMCA, 1986, pp. 15-25.
- LÓPEZ LARA, Ramón, *El obispado de Michoacán en el siglo XVII. Informe inédito de beneficios, pueblos y lenguas*, Morelia, Fimax, 1973.
- MIRANDA GODÍNEZ, Francisco, *Don Vasco de Quiroga y su Colegio de San Nicolás*, Morelia, Fimax, 1972.
- MONZÓN, Cristina, Hans ROSKAMP y J. Benedict WARREN, “La memoria de don Melchor Caltzin (1543). Historia y legitimación en Tzintzuntzan, Michoacán” en *Estudios de Historia Novohispana* 40, enero-junio, 2009, pp. 21-55.
- OCHOA, Álvaro y Gerardo SÁNCHEZ DÍAZ, *Relaciones y memorias de la provincia de Michoacán 1579-1581*, Morelia, UMSNH/Ayuntamiento de Morelia, 1985.
- PAREDES, Carlos, “Los matlatzincas de Charo. Su historia y su lengua” en Carlos Paredes Martínez y Jorge Amós Martínez Ayala (coords.), ... *Alzaban banderas de papel. Los pueblos originarios del Oriente y la Tierra Caliente de Michoacán*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2012, pp. 188-225.
- PERCHERON, Nicole, “Colonización española y despoblación de las comunidades indígenas (la catástrofe demográfica entre los indios de Michoacán en el siglo XVI, según las Relaciones Geográficas de las Indias, 1579-1582)” en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán/CEMCA, 1988, pp. 139-166.
- POLLARD, Helen P., *Tariacuri’s Legacy. The Prehispanic Tarascan State*, Norman y Londres, University of Oklahoma Press, 1993.
- ROBERTSON, Donald, “The Pinturas (Maps) of the Relaciones Geográficas, with a Cathalog” en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 12, Austin, University of Texas Press, 1972, pp. 243-278.
- ROMERO DE SOLÍS, José Miguel, *Relaciones de la provincia de Amula (1579)*, Colima, Archivo Histórico del Municipio de Colima, 1993.

- ROSKAMP, Hans, *La historiografía indígena de Michoacán. El Lienzo de Jucutácato y los títulos de Carapan*, Leiden, Leiden University-Research School CNWS, 1998.
- , *Los códices de Cutzio y Huetamo. Encomienda y tributo en la Tierra Caliente de Michoacán, siglo XVI*, Zamora, El Colegio de Michoacán/El Colegio Mexiquense, 2003.
- , “Los nahuas de Tzintzuntzan-Huitzitzilan, Michoacán. Historia, mito y legitimación de un señorío prehispánico” en *Journal de la Société des Americanistes*, 96-1, 2010, pp. 75-106.